

y negociaciones que no entiende, ó llena de triunfos y derrotas que le han costado caros: así los turolenses conservaron por tradición este suceso, que pasó de padres á hijos, hasta mediados del siglo XVI, que dando probablemente entre tanto sepultada en el olvido la relación que por loable espíritu de paisanage, parece que se ingirió en unos anales de Teruel que se han perdido, y que acaso serian bastante posteriores á la época de los amantes.» Explicado con tanto acierto el silencio de los historiadores nada tenemos que añadir nosotros para contestar á este argumento del señor Antillon.

Y es circunstancia muy importante para la crítica, que todos los de este señor son negativos ó imputaciones que envuelven calumniosos cargos; y las razones negativas y las suposiciones cuando no se comprueban, sabido es el escaso valor que alcanzan. Si el historiador Blasco de Lanuza creyó también fabuloso este suceso, porque no había ningún escritor de autoridad y clásico que de ello hicieran mención, ya queda contestado con las mismas palabras del señor Hartzenbusch, á las que añadiremos con este célebre poeta, que el mismo Lanuza, por cuyo testimonio sabemos que el suceso de los amantes era entonces muy *sonado y cantado*, nos manifiesta evidentemente que se hallaba estendido por tradición antes de que Yagüe lo celebrara.

Reasumiendo pues cuanto llevamos expuesto, con presencia del testimonio de la escritura, y las notas del *Alcoran ó libro verde* del archivo de Teruel que tampoco conoció el señor Antillon y que hemos transcrito, comparando las razones de los que dudan de esta historia, con las que producen los datos adquiridos y la tradición conservada, concluimos, de acuerdo con el señor Gabarda: que los amores de Marcilla y de Segura, y el fin desgraciado que tuvieron son un hecho verdadero; que este hecho ha sido con el tiempo notablemente adulterado con las ampliaciones de los poetas, y de los copiantes de la primitiva narración histórica; que los cuerpos de los amantes fueron enterrados juntos en dos ataúdes en la capilla de los Santos Médicos de la iglesia parroquial de San Pedro de Teruel; que se encontraron por la primera vez en el año 1555; y vueltos á enterrar

en el mismo sitio, fueron definitivamente exhumados en 1619, levantándose de ello la *escritura pública* tantas veces citada; y que estos ilustres esqueletos permanecieron abandonados (abandono que contesta victoriosamente á los que pudieran creer sostenida esta historia por miras interesadas), en la iglesia de San Pedro hasta el año 1708 en que según noticia del mismo señor Antillon, con motivo de la nueva obra que se hizo en dicha iglesia, los trasladaron al claustro de la misma.

Desconfiando siempre de nuestro propio juicio, dudariamos de él sino le viésemos confirmado, además del historiador Gabarda, por el parecer de personas tan doctas como el ya citado señor Hartzenbusch, y el sabio académico de la Lengua y de la Historia D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, en un notable artículo publicado en el folletín del periódico «La España» correspondiente al 8 de Abril de 1855 bajo el pseudónimo de PPR. Después de haber leído el atinado juicio de uno y otro nos ratificamos en el nuestro, y terminamos este número repitiendo las palabras del señor Fernandez Guerra. «Contra el silencio de las crónicas; contra las dudas de Lanuza y Antillon acerca del suceso prodigioso de los amantes, existen sus cadáveres en Teruel, una tradición no interrumpida de seis siglos, y un muy antiguo escrito, con lo cual basta para tener el hecho por verdadero.»

## IV.

Todavía la lectura de la novela florentina de Girolamo y Silvestra, ó Gerónimo y Silvestra, escrita por Bocaccio á mediados del siglo XIV, pudiera dar origen á que los eternos impugnadores de todo lo que no cuadra á su pequeño criterio histórico, creyesen tomada la historia de los amantes de Teruel de la novela del poeta italiano. En efecto, gran semejanza guarda en el fondo la novela florentina con el suceso ara-

gonés aunque varía mucho en los accidentes. Girolamo, mancebo de poca edad, hija de una viuda rica, se enamora de Salvestra, hija de un sastre; la madre, para quitar al muchacho los amorios de la cabeza, le persuade que se vaya á París á instruirse en el comercio; obedece el hijo; pasa allí un año, y tornando á Florencia despues, averigua que Salvestra se ha casado. Afigidísimo entonces, penetra una noche, como Diego Marcilla, hasta el lecho nupcial; habla á Salvestra y la acusa; discúlpase ella; y alegando él hallarse transido de frio, le pide que le haga lugar en la cama, donde la dolorosa consideracion de que se halla para siempre separado, por la religion, el honor y las leyes de aquella muger que tiene tan cerca, puede tanto en el enamorado jóven, que rendido á la desesperacion, reprime su aliento en términos, que el ahogo ó mas bien el pesar le quitan la vida. Las demás circunstancias de despertar la muger al marido, sacar el difunto y morir la amada al dia siguiente sobre el féretro del amante, son idénticas en ambas narraciones.

Como se vé por este sucinto relato tan acertadamente hecho de la novela del Bocaccio por el señor Hartzenbusch, el parecido entre la novela y la historia es grande, si bien llevando muchos grados de ventaja, por delicadeza y sentimientos en todos los detalles, la narracion española á la florentina; pero desaparece la duda de que los escritores del siglo xvii pudieran haber tomado la idea de sus composiciones de la novela del Bocaccio, cuando recordamos las obras citadas de Pedro de Alventosa y Bartolomé Villalba, así como de Andrés de Artieda, y sobre todo cuando hallamos los importantes documentos que hemos transcrito.

Todo al contrario sucedió con ambas narraciones, y la causa de ello la esplica perfectamente el erudito Piri en su citado artículo. «Los aragoneses, dice, que dominaban en Sicilia y traficaban por toda Italia, debieron llevar allí la fama de estos finos amores, en alguna trova, de que el Bocaccio, por los años de 1350 pudo aprovecharse para su novela florentina de Girolamo y Salvestra, aderezándolos á su gusto y atribuyéndolos á italianos como hizo con anécdotas de otros paises

no nada escrupuloso <sup>1</sup>. Canciones lemosinas y tal cual nota que podríamos llamar doméstica, en Teruel conservaron la memoria de esta amarga desventura; con cuyos datos se estendió en forma de cuento una relacion que ha llegado testimoniada á nosotros.»

No fué pues tomada la historia española de la novela florentina, sino al contrario, por mas que los autores de las composiciones dramáticas antiguas para darle mayor importancia al asunto bastardearan la tradicion suponiendo haberse hallado Marcilla en la gloriosa jornada de Carlos V á Tunez verificada en 1536 con lo que si bien generalizándola perjudicaron notablemente á la tradicion, pues pudiera creerse que los escritores españoles habian tomado el asunto de sus obras del Bocaccio, que publicó el Decameron dos siglos antes de la jornada de Tunez.

## V.

Para completar el presente estudio histórico que con motivo de la biografía de Isabel de Segura ha sido necesario hacer acerca de ambos amantes, pues se halla tan unida su historia como lo estuvieron sus corazones, vamos á dar las noticias bibliográficas relativas á tan famoso acontecimiento, que completan las ya expuestas, sirviéndonos de principal guia, el erudito artículo del señor Fernández Guerra. — 1789: se imprimió en Murcia un *Diario de la marcha del regimiento de dragones de Numancia, desde Navarra á Murcia*

<sup>1</sup> Un poeta de la India Oriental, llamado Caim, que aun vivía á fines del siglo pasado, escribió un poemita de dos amantes, que supuso murieron de una manera parecida á la de los Amantes de Teruel. El asunto del poema es este. Al lado de un camino tenia su pobre habitacion un derviche jóven en un sitio amenísimo. Pasando por allí una comitiva de boda, la novia se apeó de su palanquin á tomar el fresco; viéronse ella y el derviche, y se enamoraron tan repentina como desapoderadamente. Hubo de seguir su viaje la novia, y el derviche, persuadido de que no volvería á verla, se murió de sentimiento y amor. La novia entre tanto, delirante de passion con la ausencia, hizo tales extremos de loca, que fué necesario volverla á la casa de sus padres, pasando otra vez por la cabaña del derviche. La celda estaba desocupada, y junto á ella habia una sepultura abierta: la novia se arrojó en ella y espiró abrazada con su amante. Caim da al derviche el nombre de Majnun y á la novia el de Laila: nombres de dos amantes célebres en la poesia oriental por una leyenda antigua.